

Esperanza *contra natura* o de los pasados *queer* como desafío en el presente¹

Hope *contra natura*. Or on Queer Past as Present Challenges.

Cecilia Macón*

Fecha de Recepción: 15/8/2016

Fecha de Aceptación: 20/9/2016

Resumen: *Uno de los desarrollos más fructíferos desplegados por la teoría queer en los últimos años se refiere al vínculo que se establece entre el giro afectivo y la temporalidad queer: la dislocación temporal que es también la de la subjetividad está asociada al modo en que los afectos resultan de y generan ese tipo de temporalidad. Este trabajo se centra en un efecto conceptual puntual de este vínculo: la posible resignificación de la idea de 'esperanza' en tanto capaz de iluminar el modo en que la teoría queer se resuelve a aprehender su propio pasado. La noción de 'esperanza' (Bloch, Rorty) implica dar cuenta de un arco afectivo orientado hacia el futuro atravesado por la ansiedad (Ngai). El argumento central de este trabajo consiste en mostrar el modo en que aquella dislocación temporal habilita pensar la idea de 'esperanza' en*

¹Deseo agradecer a Ewa Domanska, Mariela Solana y Natalia Taccetta por sugerencias que resultaron fundamentales para la realización de este trabajo. Este texto dialoga además con los argumentos presentados por Mariela Solana en "Entre la nostalgia y la esperanza: afectos, tiempo y política en estudios *queer*", en Losiggio, Daniela y Macón, Cecilia (ed.) *Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.

* Licenciada y Doctora en Filosofía (UBA) y MSc en Teoría Política (London School of Economics). Desde 1996 enseña e investiga Filosofía de la Historia en el Departamento de Filosofía de la UBA centrándose en cuestiones vinculadas a las políticas de la memoria, la perspectiva de género volcada sobre la historia, la relación entre temporalidad, agencia y afectos y la representación artística del pasado. Su último libro es *Sexual Violence in the Argentinean Crimes Against Humanity Trials. Rethinking Victimhood*. Ha publicado las compilaciones *Pensar la democracia, imaginar la transición*, *Trabajos de la memoria* y *Mapas de la transición* –esta última en colaboración con Laura Cucchi-, junto a Mariela Solana *Pretérito indefinido. Afectos y emociones* en las aproximaciones al pasado y con Daniela Losiggio, *Afectos Políticos. Ensayos sobre actualidad*. Desde 2009 coordina el grupo de investigación interdisciplinario SEGAP (Seminario sobre Género, Afectos y Política) dedicado al impacto de las teorías contemporáneas de los afectos sobre las humanidades y las ciencias sociales. En este marco sus investigaciones se encuadran en la cuestión de la agencia, particularmente en aquello que impacta sobre el modo de aproximarse al pasado. Desde 1996 ejerce el periodismo cultural en diversos medios nacionales e internacionales. Correo electrónico: cmakon@yahoo.com

tanto orientada al pasado. Implica también un intento por sacar a la luz sus consecuencias sobre la aproximación a opresiones del pasado –que son también las del presente- a través del análisis de un ejemplo particularmente revelador: el archivo fotográfico Sincerely Queer de Sébastien Lifshitz, donde queda en evidenciala posibilidad de encontrar en el pasado lo inesperado, lo impensable, lo dislocado como esperanza del presente.

Palabras clave:

esperanza- temporalidad- queer- afecto- historia

Abstract:

One of the most productive perspectives deployed by queer theory in the last years refers to the liaison established between the affective turn and queer temporality: the temporal dislocation that impacts on subjectivity results from affects, but also generates them. This paper focuses on a specific conceptual effect of such liaison: the possible re-signifying power of the idea of “hope” when capable of illuminating the way queer theory deals with its past. It has been established that the notion of “hope” (Bloch, Rorty) involves giving account of an affective matrix pierced by anxiety (Ngai) aimed at the future. The main argument of this article consists of claiming that such temporal dislocation enables thinking “hope” also as past- oriented. It also implies an attempt for bringing to light its consequences on the scrutiny of past oppressions – that are also current oppressions- thanks to the analysis of a revealing example: the photographic archive Sincerely Queer by Sébastien Lifshitz, where the possibility of finding in the past what is unexpected, unthinkable and dislocated expresses such present hopes.

Keywords: *Hope- Temporality- Queer- Affect- History*

Tres = Introducción

La teoría *queer* –que no ha podido evitar ser descripta como un giro dentro de las teorías de género²- tiene, entre otras particularidades, la de resistirse al sometimiento a una narrativa de progreso. Si bien hay más de una descripción del campo destinada a mostrar que se trata de un proyecto “superador” de principios encarnados por momentos

² Véase por ejemplo Berger, Anne-Emmanuelle *El gran teatro de género*, Buenos Aires: Mardulce, 2016. Trad.: Dolores Lussich. Particularmente p.22 y ss.

anteriores de la discusión, lo cierto es que habilita, por su propio marco teórico y de acción, a demoler reificaciones innecesarias. Entre tales reificaciones se encuentra por cierto la pretensión de una narrativa progresiva como sostén de la aproximación al pasado, incluso la de los propios movimientos involucrados; así, la introducción de la discusión alrededor de la temporalidad *queer* expresó un momento clave de este cuestionamiento. El objetivo de este breve trabajo no es discutir lo afirmado en las líneas anteriores –que constituye una trama de supuestos–, sino argumentar sobre la posibilidad de que cierta lectura de la idea de ‘esperanza’ derivada de la teoría *queer* permita iluminar la relación entre el presente y el pasado de la opresión sostenida en cuestiones de género, sexo y sexualidad. Uno de los ejes que entiendo resultan más productivos a la hora de desmentir la narrativa progresiva del campo –y no nos referimos acá a políticas concretas que pueden ser experimentadas puntualmente como momentos emancipatorios– se centra en ciertas consecuencias del llamado giro afectivo producido centralmente en el contexto de la propia teoría *queer*³. Dentro de este marco uno de los elementos que más firmemente colabora al cuestionamiento de una historia narrativa del campo surge justamente de la distinción desplegada entre la esperanza y el optimismo. A pesar de su productividad, el objetivo de este trabajo no consiste solo en caracterizar estas dos nociones –una diferencia de larga data que resulta clave para la política–, sino en mostrar que, en tanto resultado del cuestionamiento a la temporalidad lineal, la idea de ‘esperanza’ se torna particularmente productiva si se conceptualiza en tanto volcada al pasado y no meramente al futuro. No nos interesa aquí entonces dar cuenta de esta distinción como modo de describir las experiencias pasadas de futuridad esperanzada–algo que, por cierto, resultaría absolutamente legítimo pero que remite a otras cuestiones⁴–, sino como matriz posible para dar cuenta

³ Véase la respectiva introducción en Macón, Cecilia y Solana, Mariela (ed.): *Pretérito Indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*, Buenos Aires: Título, 2015.

⁴ El vínculo entre pasado y esperanza fue tematizado por Walter Benjamin y algunos de sus intérpretes en términos de la necesidad de encontrar “chispas de esperanza en el pasado”, es decir como un modo de dar cuenta de la futuridad experimentada en el pasado. Véase al respecto Didi-Huberman, Georges *Ante el tiempo*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo, p.99. Dice al respecto Benjamin “Tanto el lector como el pensador, el esperanzado y el *flâneur*, son todos tipos del iluminado, como lo son el que consume opio, y el soñador, y el embriagado. Y ellos son, además, los más profanos. Por no hablar de la más terrible de

del modo en que desde el presente nos aproximamos a un pasado marcado por la opresión. Se trata de un tipo de relación con lo sido que implica dejar de entenderlo en tanto cerrado o dado, optando por aproximarse a él, gracias a la lógica reorientada de la esperanza, sacando a la luz lo que tiene de inesperado, de impensado, de dislocado. Esto implica, por cierto, un primer desafío: objetar el supuesto de que la esperanza es un afecto estrictamente asociado a un modo de pensar el futuro, es decir que da cuenta solo de la futuridad. Me propongo aquí argumentar entonces sobre su productividad – consecuencia de las premisas cuestionadoras de la temporalidad *queer*- si logramos plantearlo como un arco afectivo capaz de iluminar el modo de contactarnos con el pasado, es decir, insisto, ya no su futuridad –que puede referirse al modo en que imaginaron el futuro los actores del pasado o al que ejercemos al imaginarlo hoy-, sino a la ‘paseidad’ en tanto nuestra experiencia de contacto con lo sido. Tal como ha analizado extensamente Carolyn Dinshaw ese contacto con el pasado está fuertemente marcado por una experiencia afectiva que, lejos de deber ser pensada en términos meramente empáticos, involucra una superposición de afectos diversos y de tensiones constantes entre la continuidad y la discontinuidad. En tanto parte del “impulso a hacer conexiones a través del tiempo”⁵ este tipo de vínculo con lo que sucedió exhibe el modo en que el pasado toca el presente ayudando a construir comunidades a través del tiempo. Ruinas, fantasmas, huellas materiales, heridas, evidencias forenses que traen el pasado al presente pero que también exponen el abismo involucrado en las pretensiones de superarlo. En palabras de Freccero, se trata de una “apertura a la posibilidad de ser acechado, incluso habitado y hasta tocado por fantasmas”⁶, donde “el acecho puede conllevar alteridad”⁷ y no meramente la parálisis repetitiva. La desestabilización vinculada a la esperanza, alejada de la teleología que contiene el optimismo, tal como se mostrará en las páginas que siguen, resulta capaz de abrir un marco nuevo a la hora

las drogas –la más terrible, a saber, nosotros mismos–, que consumimos en nuestra soledad.” (Benjamin, Walter *El surrealismo* en *Obras II*, 1, Madrid: Abada, 2007, p. 314).

⁵ Dinshaw, Carolyn *Getting Medieval. Sexualities and Communities. Pre- and Postmodern*. Durham: Duke University Press, 1999, p.1.

⁶ Freccero, Carla, *Queer/ Early/ Modern*, Durham: Duke University Press, 2006, p.80.

⁷ Freccero, Carla, *Op.cit.*, p.85.

de dar cuenta de opresiones silenciadas del pasado. Un camino que solo es posible gracias a la dislocación de la temporalidad lineal.

Recordemos aquí brevemente que la temporalidad *queer* se basa en la certeza de que “las subculturas *queer* producen temporalidades alternativas al permitir que sus participantes creen que sus futuros pueden ser imaginados de acuerdo a lógicas que se sostienen fuera de ciertos marcadores paradigmáticos de la experiencia de vida”⁸. Justamente, la lógica no normativa que define la instancia *queer* señala a la temporalidad como construida y no ya como una progresión natural organizada de acuerdo a la matriz propia de la acumulación de capital⁹. El tiempo *queer* es así un término que refiere a aquellos modelos de temporalidad que emergen dentro del posmodernismo una vez que abandona los marcos temporales de la reproducción burguesa, la familia, la longevidad, la dicotomía riesgo/seguridad y la herencia. Es decir, que la ruptura de la temporalidad lineal –presente detrás de distintas concepciones del sentido histórico tales como el progreso o la decadencia- habilita trastocaciones infinitamente más disruptivas que las clásicas, particularmente por sumar la dislocación de las propias subjetividades.

Teniendo en cuenta este punto de partida cuestionador hacia las narrativas sobre la temporalidad y hacia el contacto con el pasado que desplegó la teoría *queer* resulta necesario preguntarse: ¿cuál es el impacto que genera sobre los afectos involucrados en el modo en que creamos contacto con esos pasados?, ¿en qué medida esto implica iluminar de manera distinta la historia, ya no progresiva, del amplio y tensionado campo de las cuestiones que involucran el género, el sexo y la sexualidad?, ¿hasta qué punto la trastocación temporal ejecutada por la exigencia de narrativas alternativas para dar cuenta de tales pasados resignifica esa dimensión afectiva?

Tal como se señaló más arriba el objetivo de estas páginas consiste precisamente en indagar en el modo en que un arco afectivo fundamental vinculado al campo de lo político y de la historia como es la esperanza resulta reformulado bajo esta perspectiva. Se establece ciertamente aquí un vínculo particular entre la dimensión afectiva y la

⁸ Halberstam, Jack, *In a Queer Time and Place*. Nueva York: New York University Press, 2005. Edición Kindle, pp.133-139.

⁹ Halberstam, *Op.cit.*, pp. 220-225.

temporal¹⁰: el objeto de la esperanza se ubica inevitablemente en un lugar distinto al del presente¹¹. Es, en definitiva, el espacio desde donde poder escapar a la norma partiendo del señalamiento de algo no cumplido del presente¹². Esta insatisfacción es así la que motoriza la dimensión ciertamente agencial de la esperanza. Resulta entonces posible referir a la esperanza como un arco afectivo que despega la mirada de un presente dado ubicando el objetivo de la dimensión agencial en otro tiempo: en principio el futuro, pero también el pasado.

Dos =La ansiedad de la esperanza

La distinción entre esperanza y optimismo se ha popularizado recientemente gracias al libro de Terry Eagleton *Esperanza sin optimismo* donde el crítico británico argumenta a favor de la existencia de un abismo sustancial entre la linealidad del optimismo sostenido en las certezas del progreso¹³ y una forma no progresiva de esperanza¹⁴ basada en una superposición de deseo y expectativa¹⁵ capaz de suponer una temporalidad abierta¹⁶. Si bien es posible encontrar esta distinción en un arco importante de teorías - como la desplegada por Christopher Lasch¹⁷-, una de las explicaciones más claras corresponde a la introducida por Lauren Berlant: en sus términos, el llamado ‘optimismo cruel’ está asociado al apego hacia objetos significativamente problemáticos¹⁸ que constituyen un obstáculo para el florecimiento¹⁹ de las personas. Sostenido en abstracciones sentimentales²⁰ que se imponen como supuestas garantías de

¹⁰ La relación entre la dimensión afectiva y la temporal ha sido detalladamente analizada en: Luciano, Dana *Arranging Grief*, Nueva York: NYU Press, 2007.

¹¹ Coleman, Rebecca y Moreno Figueroa, Mónica “Past and Beauty Perfect. Beauty, Affect, and Hope” en: *Journal of Cultural Research*, vol.4 no. 4, Octubre 2010, p.8.

¹² Coleman y Moreno Figueroa *Op.cit.*, p. 20.

¹³ Terry Eagleton *Esperanza sin optimismo*, Buenos Aires: Taurus, 2016 Trad.: Belén Urrutia, p.24

¹⁴ Eagleton, *Op. cit.*, p.56.

¹⁵ Eagleton, *Op. cit.*, p.98.

¹⁶ Eagleton, *Op. cit.*, p.106.

¹⁷ Miyazaki, Hirokazu *The Method of Hope*, Stanford: Stanford University Press, 2004, p. 16.

¹⁸ Berlant, Lauren *Cruel Optimism*, Durham: Duke University Press, 2011, p.24.

¹⁹ Berlant *Op.cit.*, p.1.

²⁰ Berlant, Lauren *Op.cit.*, p.35.

promesas, el optimismo cruel refrenda fantasías convencionales de buena vida²¹ que obturan justamente aquel florecimiento. Podríamos decir que, por el contrario, la esperanza expresa, no un apego a una lógica teleológica, sino una apertura temporal que, en su imprecisión, dista de ser una garantía. Esta distinción tiene un efecto claro: mientras que el optimismo paraliza gracias a sus certezas, la esperanza está lejos de hacerlo²². De hecho, una aproximación optimista –y no ya esperanzada– sobre el pasado encarnaría una mirada decadentista sobre la historia con efectos posiblemente desagenciadores. La esperanza, en cambio, forma parte de una búsqueda de lo que el pasado tiene de inimaginable para nuestro propio presente.

Realicemos primero un breve recorrido por las teorías filosóficas sobre la esperanza que más han impactado sobre el campo que nos ocupa. Es inevitable aquí referir al modo en que Ernst Bloch desplegó en los tres volúmenes de *El principio de la esperanza* un marco ciertamente refundacional para este concepto. Recordemos en primer lugar que el filósofo alemán centra su interés en la categoría de ‘posibilidad’ en un camino destinado a presentar la realidad en tanto proceso y a negar la existencia cualquier instancia que pretenda ser definida como conclusa. La esperanza es aquí el reino del “todavía no”²³. Dice Bloch: “Me agito. Desde muy pronto se busca algo. Se pide siempre algo, se grita. No se tiene lo que se quiere”²⁴. Hay entonces en la esperanza una fuerte insatisfacción hacia un presente que se identifica como inestable y abierto.

Para Bloch la esperanza es un método de conocimiento que permite encarnarla en tanto un anhelo, un impulso que involucra fuertemente la dimensión corporal. “Desde muy temprano se quiere retornar a sí. Pero no sabemos quienes somos”²⁵, señala. La esperanza no apunta así hacia un destino conocido, sino que se sostiene en la incertidumbre y su marca sobre la dimensión afectiva –a la que Bloch dedica más de un señalamiento-.

²¹ Berlant, Lauren *Op.cit.*, p.2.

²² Crapanzano, Vincent “Reflections on Hope as Category of Social and Psychological Analysis” en *Cultural Anthropology*, Vol.18, No.1 (Feb., 2003), p.18.

²³ Bloch, Ernst *El principio de la esperanza*, Madrid: Trotta, 2014, T.I p.33.

²⁴ Bloch, Ernst *Op.cit.*, T. I, p.47.

²⁵ Bloch, Ernst *Op.cit.*, T. III, p. 9.

Justamente la pretensión de Bloch es que la esperanza constituya una reorientación temporal radical del conocimiento²⁶: de la lógica retrospectiva y meramente contemplativa de la filosofía hacia una esperanza activa orientada al futuro, al “no-aún” que nos espera.

Es este eje central el que resulta revisitado por Richard Rorty—evocando a John Dewey, por cierto— al proponer que la esperanza reemplace al conocimiento entendido como una suerte de sedimentación del pasado: para el pragmatismo la esperanza resulta así central a la hora de evitar que, vía la metafísica, la filosofía se centre meramente en el pasado²⁷: darle a lo sido el prestigio de lo eterno es aquí una maldición a evitar. Es en el marco de este camino que Rorty evoca el poder de la esperanza generada por profecías fallidas —como el Nuevo Testamento y el *Manifiesto Comunista*— por su inapelable poder inspiracional²⁸ capaz de movilizar a partir de la insatisfacción radical.

Desde esta perspectiva la dirección temporal del conocimiento²⁹ hacia el futuro permitirá a la filosofía transformarse más en un instrumento de cambio que de conservación. Es que el origen de la esperanza reside justamente en la valorización de la agencia humana, un punto de partida que implica abolir las esencias y estar alerta al peligro de ejercer la esperanza en términos de pura trascendencia³⁰. La idea de esperanza se torna así urgente porque resulta necesaria a la hora de crear futuros mejores: futuros que deben presentarse como distintos pero también como más libres que el pasado. El tema de la acción está además sustancialmente vinculado a cierta temporalidad³¹: es el patrón temporal orientado hacia la futuridad el que obliga a ubicar casi naturalmente al futuro como foco de la esperanza. Dados los cuestionamientos de la teoría *queer* hacia esa temporalidad homogénea y teleológica propia por su intervención en la legitimación de subjetividades normativizadas en términos de género

²⁶ Miyazaki, Hirokazu *Op. cit.*, p. 5

²⁷ Miyazaki, Hirokazu *Op. cit.*, p. 4.

²⁸ Rorty, Richard *Philosophy and Social Hope* Londres: Penguin, 1999, pp. 201-203.

²⁹ Miyazaki, Hirokazu, *Op. cit.*, p. 15.

³⁰ Miyazaki, Hirokazu, *Op. cit.*, p. 4.

³¹ Coleman, Rebecca y Ferreday, Debra “Introduction: Hope and Feminist Theory”, en *Journal for Cultural Research*, vol.4 no. 4, Octubre 2010, p. 318.

y sexualidad, resulta inevitable preguntarse sobre la posible reformulación de los efectos de la idea de esperanza bajo este nuevo marco generado para la temporalidad: el pasado deja aquí de ser algo superado para, sin perder sus características de sido, abrirse de otro modo al presente.

Ahora bien, ¿cómo hacer para que esa opción por evitar la reificación –una operación que Rorty adjudica a la posibilidad de centrarse en el futuro vía la esperanza– pueda ser también volcada sobre la experiencia de pasado?, ¿cuáles son además sus efectos?

Siendo que, tal como ha señalado³² Carpanzano, la idea de esperanza se encuentra implícita en las concepciones de utopía y revolución³³ señalando así su vínculo con el deseo y la agencia, ¿qué lugar ocuparía el pasado en esa dimensión utópica si nos aproximamos a él desde la esperanza? De hecho si, gracias al reconocimiento de las premisas de la temporalidad *queer*, hacemos a un lado el patrón progresivo que reifica el pasado como dado se abre la posibilidad de indagar en este camino.

Para caracterizar este tipo de acercamiento al pasado es importante sacar a la luz uno de los rasgos centrales de la esperanza: se trata de una experiencia de inquietud; una forma de la ansiedad en la que, contrariamente a lo que sucede en el caso del optimismo, se carece de un objeto predeterminado.

De hecho, tomando también como punto de partida la teoría de Ernst Bloch, Ngai nos recuerda que, en contraste con las emociones plenas, la ansiedad y la esperanza son parte de las emociones expectantes³⁴: mientras aquellas están orientadas a objetos disponibles en el mundo, las primeras “apuntan menos a objetos específicos como fetiche de sus deseos que a la configuración del mundo en general, o (...) a la futura disposición del *self*”³⁵. La ansiedad, alineada con el concepto de futuridad y la

³²Coleman y Ferreday, *Op.cit.*, p.314.

³³Carpanzano *Op.cit.*, p.5.

³⁴Ngai, Siane *Ugly Feelings* Cambridge: Harvard University Press, 2005, p. 209.

³⁵Ngai *Ugly...*, p. 210.

dinámica temporal del diferimiento y la anticipación³⁶, relacionada también con la fantasía³⁷ y la desorientación corporal³⁸ puede ser descripta como una suerte de proyección afectiva³⁹. Así, al no tratarse de una ‘monotonía indefinida’ que suspende la asignación de valores, la ansiedad está orientada a un objeto pero solo en un sentido negativo⁴⁰. Lejos de las estabilidades de la felicidad, la inquietud apegada a la esperanza, la aleja de las certezas del progreso y el optimismo. En su lugar, configura un arco de emociones asociadas con temporalidades dislocadas, alérgicas a la teleología y cercanas a la narrativa que desafía no solo las continuidades sino también las concepciones estandarizadas del afecto.

Lejos entonces de ser una dimensión *naïve*, la esperanza admite así la contingencia. En palabras de Billingsley “a través de la esperanza, abrimos nuestra proyección hacia la contingencia y la sorpresa”⁴¹. La esperanza resulta fatalmente frágil y, lejos de ser un “audaz salto de confianza”⁴², se torna compatible con la sospecha. De hecho, en tanto afecto no totalizante⁴³ mantiene la apertura hacia el cambio radical⁴⁴ y la habilidad de los humanos para luchar aún reconociendo los límites de la agencia humana. La esperanza es incierta, pero resulta también consistente con los rasgos empoderadores y caóticos de la imaginación.

Es en un camino similar que José Esteban Muñoz reconsidera la dimensión afectiva de la esperanza, no como una perspectiva *naïve* a la manera del optimismo sino en tanto una de tipo intrincado, matizado y desafiante: la posibilidad de encontrar utopía en la vida cotidiana a través de una concepción no abstracta de la esperanza que consi-

³⁶ Ngai *Ugly...*, p. 210.

³⁷ Ngai *Ugly...*, p. 215.

³⁸ Ngai *Ugly...*, p. 237.

³⁹ Ngai *Ugly...*, p. 243.

⁴⁰ Ngai *Ugly...*, p. 246.

⁴¹ Billingsley, Amy “Hope in a Vice: Carole Pateman, Judith Butler, and Suspicious Hope”, en *Hypatia*, Volumen 30, No.3, Verano de 2015, p. 598.

⁴² Billingsley, *Op.cit.*, p. 598.

⁴³ Billingsley, *Op.cit.*, p. 598.

⁴⁴ Billingsley, *Op.cit.*, p. 600.

dera el fracaso como un rasgo posible de resistencia contiene aquí una perspectiva política transformadora. Mientras que la noción de optimismo encuentra su propósito claro en la felicidad, la esperanza está atada así a la experiencia inestable de la ansiedad.

Basada en huellas efímeras en lugar de una historia consistente⁴⁵ la noción revisada de esperanza desplegada por Muñoz está basada en un deseo y no en utopías abstractas⁴⁶: es el acecho de fantasmas que definen una política de la emoción⁴⁷ que ni descarta la futuridad ni está atada fatalmente al progreso acumulativo. De hecho, lo que configura una concepción compleja de la esperanza en su asociación con la ansiedad es el sentido de la posibilidad de fracaso contenido en la emoción: “al tener esperanza nos volvemos ansiosos, porque la esperanza involucra desear algo que puede suceder o no”⁴⁸.

El presente desde el cual se aproximan al pasado los grupos oprimidos por encontrarse fuera de la norma está marcado ciertamente por la incertidumbre y el cuestionamiento de las identidades estables. Se trata de buscar en ese pasado, no un origen sostenido en la certeza de un momento de verdad unificado⁴⁹ desde el cual se despliega la historia, sino una instancia de disolución al estilo de la procedencia nietzscheana capaz de constituirse en un punto de partida clave en tren de generar una matriz de aproximación que no esté sostenida en presupuestos ajenos: una suerte de *Herkunft* donde queda expulsada su mera contemplación desde el presente.

Uno = Pasados posibles

¿Qué implica entonces plantear la esperanza como modo, no ya de pensar nuestra acción en relación al futuro, sino como uno alternativo y activo destinado a aproximarse al pasado?, ¿en qué medida los efectos de la teoría *queer* sobre la temporalidad ayudan

⁴⁵Muñoz, José Esteban *Cruising Utopia*, New York: New York University Press, 2009, p.28.

⁴⁶Muñoz, *Op.cit.*, p. 30.

⁴⁷Muñoz, *Op.cit.*, p97.

⁴⁸Ahmed, Sara *The Promise of Happiness*, Durham: Duke University Press, 2010, p.183.

⁴⁹Evocamos aquí a la conocida distinción desarrollada por Michel Foucault a partir de la *Segunda Intempestiva* de Frederick Nietzsche entre *Ursprung*—u origen como lugar de verdad— y *Herkunft*— en tanto procedencia inestable—. Véase, Michel Foucault *Microfísica del poder* Madrid: La Piqueta, 1980, p. 7 y ss.

a reformular y radicalizar el rol de su propio pasado? Mi respuesta se centra en sacar a la luz el rol de un contacto esperanzador con el pasado: que haya allí algo distinto de lo esperado, un recurso inestable y cuestionador del propio presente donde se disuelven los marcos afectivos establecidos implica, creo, un énfasis importante en la disconformidad que genera el presente. Así, tener esperanza en el pasado supone hacer del archivo que a su manera lo contiene un punto de partida para la acción y no, justamente, para la mera contemplación. Es esa dimensión agencial de la esperanza desplegada más arriba la que permite poner en funcionamiento las consecuencias de hacer del pasado un recurso que es más que un mero punto de partida. Se trata en realidad de un enfrentamiento agenciador con la inestabilidad e inaprehensibilidad del pasado.

La primera consecuencia inevitable de este planteo consiste en hacer a un lado la perspectiva de radical extrañeza con el pasado, una dimensión fundamental a la hora de volverlo significativo: el pasado es un lugar donde encontrar/ crear nuestra esperanza. La segunda –que, como veremos no resulta aquí contradictoria con la primera–, en mostrar, gracias a la dimensión inestable de la ansiedad asociada a la esperanza, que ese pasado resignifica al presente por ser un otro inaprehensible. Pero se trata de un otro capaz de movilizar una mirada hacia lo sido capaz de generar, más que un vínculo emocional con ese pasado, uno de tipo visceral: y es esa dimensión de la visceralidad la que rescata al pasado como próximo al tiempo que lo hace estallar. La esperanza orientada al pasado moviliza fatalmente el presente, pero no por su capacidad para generar esperanza hacia el futuro sino por haber encontrado en el pasado experiencias desafiantes a cualquier prejuicio.

Recordemos aquí que la visceralidad pone en primer plano aquella dimensión corporal⁵⁰ reclamada por el propio Bloch al dar cuenta de la esperanza: es el cuerpo en su inestabilidad lo que resulta puesto en juego. Si la idea de pasión resulta problemática para describir las emociones por hacer foco en su supuesta pasividad, la visceralidad tiene la virtud de mostrar la relación extrema entre afecto y acción. Así, la actitud visceral como modo de expresar/experimentar la relación con el pasado implica poner en

⁵⁰ Elizabeth Wilson, *Gut Feminism*, Durham: Duke University Press, 2015, p.3

juego lo instintivo. Aquí, el amor, la ira, la agresión, lo abyecto, lo indigerible del pasado, está estrechamente unido al deseo, al apego, a los apetitos. Es la experiencia carnal, casi sanguínea, la que tiñe la reacción al orden establecido. En términos de Ngai “es algo sentido por dentro, en tanto dentro de los órganos del cuerpo”⁵¹ lo que obliga a lidiar con emociones crudas o elementales a la hora de enfrentarse a un orden. Es en ese vínculo esperanzador con el pasado como un lugar donde encontrar lo aún no imaginado que se despliega está tensión entre lo que sido tiene de diferente del presente y lo que tiene de cercano. El lazo por cierto se encuentra en la posibilidad de que ese tipo de mirada hacia el pasado esté vinculada a la acción. Esta esperanza visceral orientada al pasado es, en definitiva, la que lo hace estallar mostrando la dimensión agencial de lo afectivo. Se trata de sacar a la luz nuestra propia capacidad para sobrevivir, florecer, subvertir⁵² y desafiar la autoridad⁵³. Una manera de hacerse cargo de la agencia transformadora en lo que la acción tiene de obstinado⁵⁴ pero también y, sustancialmente, de persistencia en tanto desviación de una trayectoria asignada por otros⁵⁵. Se trata siempre de “volver *queer* la voluntad creando líneas de deseo, marcas tenues sobre el mundo, en tanto huellas donde hemos estado nosotros pero también otros”⁵⁶. En los términos en que presenta Ahmed el problema, se trata de la necesidad de generar “un archivo intencionado sostenido en la esperanza: la esperanza de que los descarrilados, aquellos que se salieron de sus caminos asignados hayan dejado su huella”⁵⁷. Se trata así de tornar *queer* –no solo el tiempo y los afectos-, sino también el modo en que la intersección entre ambas cuestiones lleva a complejizar la idea misma de agencia. Disuelto el patrón clásico que obliga a ubicar a la esperanza en el futuro, sus consecuencias pueden desplegarse en toda su intensidad en su captura de un pasado esperanzador.

⁵¹ Siane Ngai “Visceral Abstractions” en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Vol.21, No.1, Enero 2015, pp.33-63, p.33.

⁵² Ahmed, Sara *Willful Subjects*, Durham: Duke University Press, 2014, pp. 170-171.

⁵³ Ahmed, Sara *Willfull....*, p.168.

⁵⁴ Ahmed, Sara *Willfull....*, pp. 174-176.

⁵⁵ Ahmed, Sara *Willfull....*, pp.337-338.

⁵⁶ Ahmed, Sara *Willfull....*, p. 575.

⁵⁷ Ahmed, Sara *Willfull....*, p. 28.

La necesidad de definir una matriz alternativa a la hora de desplegar una reconstrucción del pasado *queer* ha implicado el desafío de establecer esquemas por fuera de las narrativas progresivas asociadas a sujetos estables sostenidos en la norma. El modo en que la teoría sobre los afectos desplegada bajo esa nueva matriz habilita un contacto esperanzador en el pasado implica hacer a un lado la mera actitud contemplativa hacia el pasado y asociarlo de manera heterodoxa al presente.

Para desplegar ciertas consecuencias de mi análisis me gustaría evocar en estas últimas líneas un proyecto icónico sobre la representación de la historicidad de parte del movimiento LGTBIQ. Me refiero a la colección de fotos *Sincerely Queer (Mauvais Genre)* del cineasta francés Sébastien Lifshitz –responsable del documental *Bambi*, dedicado a una de las primeras mujeres trans de Francia- presentada en su totalidad en el Encuentro Internacional de Fotografía de Arles de 2016. Se trata de más de 450 fotografías anónimas tomadas entre 1890 y 1970 que conforman una colección que Lifshitz viene construyendo desde su adolescencia. A lo largo de décadas buscó en mercados de pulgas, subastas, colecciones familiares, archivos y basurales imágenes de hombres y mujeres trans, de *drag queens* y *drag kings*, de travestis y *garçonnes*, imágenes del Kabuki japonés, de soldados de campamento de prisioneros de guerra, de falsas bodas entre mujeres, de hombres casualmente vestidos de mujer en salas suburbanas u hombres ataviados como personajes femeninos en obras de teatro improvisadas para que las mujeres vestidas como hombres dieran pie a conversaciones sobre la igualdad de derechos.

Se trata de fotos de pequeño formato – una característica que, según el propio Lifshitz, obliga al espectador a acercarse a las imágenes estableciendo una experiencia particular y casi táctil-: hay burla en la mirada a cámara de un grupo de *garçonnes*, desafío en la exhibición de las uñas pintadas de una travesti, sorna en la *drag-queen* que se muestra en un circo, nostalgia tal vez detrás de un *jacquet* aferrado a guantes de encaje, alegría en los *pin-up boys*, sarcasmo en un grupo de lesbianas con trajes masculinos varios talles más grandes. En palabra de Lifshitz: “Estas comunidades trans y gay

revelan una experimentación audaz al mezclar roles de género con un espíritu de rebelión que conlleva poder y coraje. El *Cross-dressing* es para mí un gran ejemplo. Frente al ojo de la cámara se mostraban de un modo que tal vez les haya resultado imposible en público. Desde esas burbujas de privacidad surgió un espíritu de rebelión que más tarde tomaría las calles (...). Son los bordes de la historia; lejos de todo poder moral, político o social, lejos de toda norma de la mirada”⁵⁸.

Una de las características más notables de la colección de Lifshitz es que no intenta construir una historia de la comunidad *queer*. La secuencia de imágenes aquí compilada busca formular un relato: no hay una presentación cronológica ni un final feliz o infeliz de lo que se cuenta. Tampoco pretensiones de autenticidad en aquello que traen del pasado al presente. Hay retazos. Tal como él mismo señala: “Se trata de imágenes anónimas, fuera de contexto, plenamente *amateurs* y por ello en un punto misteriosas. Algo que nos permite proyectar historias en las imágenes (...). Estas personas comunican caras, cuerpos e historias concretas a los espectadores. Si hablamos de manera demasiado general o demasiado científica sobre ellos, caemos en una descripción descorporeizada”⁵⁹.

El modo a través del cual se traen esas imágenes al presente no tiene que ver con encontrar en esos momentos idos un origen heroico ni verdadero del activismo *queer*, sino más bien mirar al pasado justamente con la esperanza que habilita la supervivencia en el presente. Hay en esas imágenes una potencia de lo impensado que deviene dislocadora, imprevisible, desafiante para el presente: un índice esperanzado de que el pasado, en definitiva, fue tal vez distinto a lo que se quiso imaginar. Es un momento de lo sido que sorprende y al sorprender ilumina. Agencia este presente que lo mira con la esperanza de una emergencia capaz de habilitar otros mundos posibles. Lejos del optimismo de la construcción de un relato progresivo del activismo, pero también de la impugnación hacia la esperanza por su supuesta ingenuidad. Queda habilitado así una suerte de nuevo arco metodológico para aproximarse al pasado desde

⁵⁸<http://www.loeiladelphographie.com/en/2016/07/04/article/159912635/arles-2016-sincerely-queer/>

⁵⁹ https://i-d.vice.com/en_us/article/sebastien-lifshitz-queer-photography

el presente que, impactado por las impugnaciones radicales a la temporalidad lineal propias de la teoría *queer*, torna posible refigurar la orientación temporal de afectos como la esperanza. Y con ello traer a la experiencia política uno de sus efectos más desafiantes a la hora de formular la acción colectiva.

Bibliografía:

- Ahmed, Sara, *The Promise of Happiness*, Durham: Duke University Press, 2010.
- Ahmed, Sara, *Willful Subjects*, Durham: Duke University Press, 2014.
- Benjamin, Walter, *El surrealismo en Obras II*, 1, Madrid: Abada, 2007.
- Berger, Anne-Emmanuelle, *El gran teatro de género* Buenos Aires: Mardulce, 2016. Trad.: Dolores Lussich.
- Berlant Lauren, *Cruel Optimism*. Durham: Duke University Press, 2011.
- Billingsley, Amy, “Hope in a Vice: Carole Pateman, Judith Butler, and Suspicious Hope”, en *Hypatia*, Volumen 30, No.3, Verano 2015.
- Bloch, Ernst, *El principio de la esperanza*. 3 tomos. Madrid: Trotta, 2014. Trad.: Felipe Gonzalez Vicéns.
- Coleman, Rebecca y Moreno Figueroa, Mónica “Past and Beauty Perfect. Beauty, Affect, and Hope” en *Journal of Cultural Research*, vol.4 no. 4, Octubre 2010.
- Coleman, Rebecca y Ferreday, Debra “Introduction: Hope and Feminist Theory”, en *Journal for Cultural Research*, vol.4 no. 4, Octubre 2010.
- Crapanzano, Vincent, “Reflections on Hope as Category of Social and Psychological Analysis” en *Cultural Anthropology*, Vol.18, No.1 (Feb., 2003) pp. 3-32.
- Didi-Huberman, Georges, *Ante el tiempo*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo
- Dinshaw, Carolyn, *Getting Medieval. Sexualities and Communities. Pre- and Postmodern*. Durham: Duke University Press, 1999.
- Eagleton, Terry, *Esperanza sin optimismo* Taurus Buenos Aires 2016 Trad.: Belén Urrutia.

- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid: La Piqueta, 1980. Trad.: Julia Varela y Fernando Álvarez- Uría.
- Freccero, Carla, *Queer/ Early/ Modern*, Durham: Duke University Press, 2006.
- Holland, Sharon, Ochoa, Marcia y Kyla Wazana Tomkins “Introduction : On the Visceral” en: *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Volúmen 20, Número 4, 2014, pp. 391-406.
- Macón, Cecilia y Solana, Mariela, *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Buenos Aires: Título, 2015.
- Miyazaki, Hirokazu, *The Method of Hope*. Stanford: Stanford University Press, 2004.
- Muñoz, José Esteban *Cruising Utopia*, New York: New York University Press, 2009.
- Ngai, Siane, *Ugly Feelings*, Cambridge: Harvard University Press, 2007.
- Ngai, Siane, “Visceral Abstractions” en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Volúmen 21, Number 4, 2015, pp 33-63.
- Pihlström, Sami, “Rorty on Faith and Hope”. Mimeo presentado en la Dewey and Rorty. International Conference, Szeged, Hungría. 6 al 7 de noviembre de 2009.
- Rorty, Richard, *Philosophy and Social Hope*. Londres: Penguin, 1999.
- Wilson, Elizabeth, *Gut Feminism*. Durham: Duke University Press, 2015.
- Solana, Mariela, “Entre la nostalgia y la esperanza: afectos, tiempo y política en estudios queer”, en Losiggio, Daniela y Macón, Cecilia (ed.) *Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.

Sitios web:

https://i-d.vice.com/en_us/article/sebastien-lifshitz-queer-photography

Última consulta: 12/11/16

<http://sebastienlifshitz.com>

Última consulta: 30/11/16

<http://www.loeildelaphotographie.com/en/2016/07/04/article/159912635/arles-2016-sincerely-queer/>

Última consulta: 1/12/16